

## Presentación

Este boletín recoge las actas del CC de Julio y las resoluciones sobre "Situación política y táctica electoral" y "Elecciones sindicales". Recoge también dos de las posiciones minoritarias que aparecieron en el CC sobre táctica electoral. Otras aportaciones de posiciones minoritarias que fueron anunciadas al CC no han sido enviadas. Estos documentos deben ser discutidos por todos los militantes y presentados a los miembros de JCR.

## Sumario

- Actas del C.C.
- Anexo 1. Resolución sobre situación política y táctica electoral.
- Anexo 2. A) Sobre la táctica electoral (Abbadon)  
B) El Voto (Javi).
- Anexo 3. Resolución sobre elecciones sindicales.

## Actas del Comité Central

### 1. Asistencia

Faltaron Petxo, Antxon, Pello, Toni, J. Manuel, Potas, Durán y Bengoa (CCC) por vacaciones; Anna por razones familiares; Layret y Alicia.

### 2. Situación política y elecciones generales (Ver Anexo 1).

Se aprobó la Resolución por 68% a favor, 28% en contra, 0% abstención y 4% n.p.v.

Se decide **publicar junto con la Resolución** (ver Anexo 2) **las posiciones minoritarias que se han expresado en la discusión del CC.**

Esta Resolución es de **aplicación** por el partido. El conjunto de células y direcciones llevarán a cabo un **debate** sobre la misma y los textos publicados en este boletín. Las conclusiones de este debate se harán llegar al Comité Central próximo que discutirá de nuevo sobre táctica electoral y votará una Resolución al respecto.

El CC **rechazó** por mayoría las siguientes propuestas:

- que no se votara la Resolución por considerar el debate inmaduro;
- que se votara solo indicativamente, como documento de debate pero no de aplicación;
- que se hiciera además de éste un nuevo boletín de debate con textos de las células y militantes.

### 3. Elecciones Sindicales (Ver Anexo 3)

Se aprobó la Resolución por 70% a favor, 0% en contra y 30% de abstenciones.

El CC **rechazó** una enmienda que proponía **retirar** el párrafo cuarto del punto 5.2. que admite la posibilidad de participar, como medida defensiva, en listas distintas a las del sindicato.

Se decidió que en todas las sedes del partido se ponga a disposición de los militantes un dossier de textos sobre las elecciones sindicales en SEAT y el debate que sobre la táctica llevada a cabo a tenido el partido en Catalunya.

### 4. Conclusiones provisionales de la discusión sobre la guía de la célula

Se presentó un informe de la Comisión de Organización del CC sobre la discusión en el partido del documento llamado "guía de la célula". El Comité Central aprobó (21 votos a favor, ninguno en contra y 3 abstenciones) unas primeras conclusiones, con carácter provisional, que sirven para ordenar la discusión, así como las siguientes tareas inmediatas.

- La publicación de las "conclusiones provisionales" en un próximo **boletín central, de discusión obligatoria** para todo el partido tras las vacaciones.

- El compromiso de **utilización del periódico en las reuniones de comités, responsables políticos y células**, en particular de los editoriales y artículos de fondo.

- El compromiso de las direcciones locales de **escribir** para el periódico sobre aquellos temas de los que quieran informar u orientar al partido.

- Sustituir las circulares semanales que el CE venía enviando a las diferentes localidades por una CARTA de COMBATE, con carácter de complemento interno de los contenidos del periódico. Esta CARTA tendrá **la misma difusión** que las anteriores circulares semanales.

- Organizar en el mes de septiembre una **encuesta** a todas las células y órganos del partido, de cuya materialización y control se encargará el CE y la Comisión de Organización.

### 5. Telegrama de felicitación a los camaradas del PRT mexicano

El CC decidió por unanimidad enviar al PRT (sección mexicana de la IVª Internacional) el siguiente telegrama:

*"El Comité Central de la LCR (sección de la IVª Internacional en el estado español) os envía la felicitación de todo nuestro partido por el gran éxito que habéis obtenido en las elecciones del 4 de Julio.*

*Vuestra campaña ha sido para nosotros un ejemplo y un estímulo. Estamos seguros de que vuestra actividad en el futuro lo serán también. Con un saludo fraternal. CC de la LCR".*

6. El CC eligió por unanimidad al camarada M. para el CE.

7. El CC cooptó por unanimidad al cda. B. (actual responsable político de Catalunya) como miembro del Comité Central.

## ANEXO 1

### Resolución sobre situación política y elecciones

Esta Resolución recoge los cambios en la táctica electoral respecto al CC de abril (ver Cuadernos de Sociología nº 7) y los justifica en función de los siguientes factores fundamentales:

- La ilusión de cambio a través del voto útil al PSOE, que se ha revelado con una fuerza mucho mayor de la que habíamos previsto en las pasadas elecciones andaluzas.
- La tendencia, ligada a la anterior, a no votar a aquellas candidaturas de izquierda que aparezcan como testimoniales.

— Las dificultades que hemos encontrado, en los tres meses que van de abril a julio, en nuestras tareas prácticas destinadas a la construcción de frentes y a su expresión electoral.

**La principal consecuencia que extrae la Resolución, no se refiere a la importancia que sigue teniendo la batalla por la construcción de frentes, sino a la conveniencia de pedir el voto para ellos (o para candidaturas unitarias) cuando sea previsible un voto testimonial.** En función de ello se plantea el problema del desistimiento a otras fuerzas. Puede parecer prematuro discutir del voto cuando todavía no se han convocado las elecciones, pero el hecho de que estemos en plena campaña preelectoral y la falta de tradición de nuestro partido en el desistimiento, aconsejan abordar la discusión ahora que podemos disponer de tiempo suficiente.

El CC ha iniciado también una discusión que tenga en cuenta las diferentes situaciones que se dan en los frentes, aunque todavía de modo insuficiente. El próximo CC, además de recoger la discusión del partido sobre esta Resolución, deberá abordar:

- La discusión de la táctica electoral en cada frente.
- Una caracterización de las distintas fuerzas en las que se piensa desistir, así como una formulación de los argumentos a emplear en la explicación.
- Un diseño de la campaña electoral específica de la LCR.

Esta discusión debe desarrollarse estrictamente en el interior del partido y el momento de hacer pública nuestra posición de voto lo decidirá la dirección central.

1. Después del juicio del 23-F y de las elecciones andaluzas, ni Calvo Sotelo ni el Rey son capaces de recomponer el frágil equilibrio conseguido en el Pacto de la Zarzuela entre las FAS y los partidos de la derecha centralista y la izquierda parlamentaria. La sentencia blanda del 23-F ha vuelto a confirmar la voluntad de las FAS de acrecentar su autonomía y de tener un creciente protagonismo político. Las elecciones andaluzas han demostrado que la crisis de dirección política de la burguesía no sólo no se resuelve, sino que crece la amenaza de una victoria electoral del PSOE. Pese a la situación de retroceso del movimiento de masas, de resistencia fragmentada y en malas condiciones, existe una voluntad de cambio que se expresa electoralmente (y por tanto de modo limitado y deformado) con el voto al PSOE. En estas condiciones, va a existir una tensión permanente entre las vías parlamentaria y golpista de la contrarreforma.

2. La mayoría de las fuerzas burguesas coinciden en que no existen condiciones para imponer una **derrota frontal a la clase obrera** mediante un gobierno cívico-militar u otra modalidad de golpe. Aunque la persistencia de la crisis política burguesa y la amenaza de un triunfo electoral socialista han deparado nuevos sectores burgueses hacia una opción de este tipo, no cuenta todavía con un consenso mínimamente suficiente entre la propia burguesía que, si bien no la descarta como una solución en última instancia, no la considera útil en la actualidad: porque no se han ensayado las posibilidades parlamentarias de evitar el triunfo del PSOE o de convertirlo en un rehén de la contrarreforma; porque no existe una base de masas en la pequeña burguesía, una parte de la cual va a votar PSOE y otra parte muy importante lo hará a opciones nacionalistas; porque existe el temor de provocar una intensa radicalización de masas como respuesta dado que, independientemente de los medios que emplee para llegar al gobierno, todo golpe contará con la presencia activa de un ala dura de las FAS.

Aún así, la autonomía de las FAS podría prevalecer por encima de esta opinión burguesa mayoritaria. Por eso el peligro de golpe es real. Sin embargo, el juicio del 23-F ha demostrado también que en la jerarquía militar la opción domihante es una variante de la llamada "solución

Armada", es decir, un proceso de autonomización de las FAS que busca culminar en la formación de un gobierno cívico-militar, con el apoyo del Rey y formas pseudoconstitucionales. Pero esta opción, para materializarse, necesita poderse apoyar en una mínima base social, para la que no existen todavía condiciones.

3. El incremento de la crisis parlamentaria, que obliga al gobierno a legislar mediante alianzas cambiantes y contradictorias con CD, nacionalistas y PSOE, sin posibilidad de dar pasos significativos en el proceso de contrarreforma que tenía encomendado Calvo Sotelo, obliga a **adelantar las elecciones generales y a resolver alrededor de ellas el problema de construir una nueva dirección burguesa para la contrarreforma, al tiempo que se evita que el PSOE gane las elecciones.**

Antes de las elecciones andaluzas el proyecto burgués consistía en: potenciar AP como el partido más consecuente de la contrarreforma para que presionara sobre UCD; forzar un cambio en la relación de fuerzas interna de UCD, que permitiera avanzar en los primeros pasos de la contrarreforma, sin perder excesivos votos en dirección al PSOE; formar una coalición UCD-AP después de las elecciones generales para completar la segunda fase de la contrarreforma, gracias a una "mayoría natural" en el Parlamento. Después de las elecciones andaluzas se ha demostrado que por este camino no es posible obtener ninguna mayoría de derechas ya que el ascenso de AP es bastante inferior a las pérdidas de UCD. Por otra parte, ha empezado la desintegración del partido centrista.

La burguesía está procediendo ahora a una remodelación de sus fuerzas y sus estrategias. Se trata de un proceso no acabado todavía, pero cuyas tendencias dominantes apuntan a que la derecha centralista se agrupe mayoritariamente alrededor de AP y que, por consiguiente, la campaña electoral refleje una mayor polarización entre derecha e izquierda. Los rasgos dominantes de este proceso apuntan a lanzar una coalición derechista alrededor de AP, aún a costa de romper UCD, intentando concentrar el voto de la derecha centralista en esta coalición, que contaría con un programa claro de contrarreforma y la voluntad de establecer en base a él un nuevo pacto con las FAS, aceptando incrementar su autonomía. Pero se trataría también de mantener UCD u otras siglas como una segunda fuerza de derecha, probablemente minoritaria frente a la primera, pero capaz de recoger una parte de los votos de UCD que se han desplazado hacia el PSOE en Andalucía; las características de esta segunda formación burguesa están todavía pendientes del desenlace de la crisis de UCD.

4. Para el movimiento obrero las elecciones aparecen también como una cita crucial: existe la **esperanza de que una victoria electoral sobre la derecha puede suponer un freno a la contrarreforma y un cambio de rumbo.**

Esta esperanza de cambio **se traducirá**, al igual que ocurrió en Andalucía, **en el voto útil al PSOE** que, independientemente de su voluntad, se está convirtiendo en:

— El vehículo de una esperanza de cambio para sectores amplísimos de la población. A pesar de que el PSOE esté evitando la caída del gobierno y las elecciones inmediatas; a pesar de sus esfuerzos para presentar un programa cada vez más moderado; a pesar de sus deseos de que UCD y el PCE se recuperaran parcialmente de su crisis para que se evitara esta polarización electoral, que algunos han llamado "frente popular pasivo".

— El enemigo principal a combatir por toda la derecha, tal como ocurrió ya en Andalucía por parte de la CEOE, la Iglesia, etc. La bestia negra de la jerarquía militar, como han demostrado el relanzamiento de las presiones hacia el gobierno de gestión inmediatamente después del triunfo andaluz, a la cual Felipe González ha debido oponer una desautorización pública. La voluntad pactista del PSOE en

torno a la LOAPA, el juicio del 23-F, etc., no son suficientes para evitar que la jerarquía militar se declare incompatible con un posible gobierno del PSOE.

No se puede esperar que el PCE se recupere del desastre electoral de Andalucía. La reunión del CC después de las elecciones, además de demostrar una agravación de las tensiones internas, no ha entrado en las causas de fondo de la crisis. Se ha limitado a cambiar el "juntos podemos" —o sea, el chantaje al PSOE bajo una apariencia de unidad— por la reedición de la política de concentración democrática a fin de combatir el bipartidismo —o sea, una batalla para restar protagonismo al PSOE echando una mano a UCD, como en el triste espectáculo del pleno de la colza—. Esta política es incapaz de impedir tanto la progresiva pérdida de militantes obreros y de influencia en sectores de la clase, como el voto útil al PSOE, puesto que entre dos opciones reformistas es lógico que salga beneficiada la que aparece con más posibilidades.

5. La existencia de una voluntad de cambio que se exprese mayoritariamente en un voto al PSOE, aparece de modo distinto en las nacionalidades.

En Euskadi, la problemática nacional aparece dominando la vida política nacional y se vive una situación de agresión a través de la LOAPA y la represión. En este terreno el PSE/PSOE aparece como una fuerza centralista y abanderada de todas las cruzadas antiterroristas. Esto contribuirá a que las elecciones aparezcan como una batalla entre centralismo/nacionalismo, en la que de un lado se alinearán la derecha centralista y el PSOE (aunque éste recogerá también una parte del voto de cambio de los sectores de la clase obrera con débil conciencia nacional) y del otro el PNV y HB representando, respectivamente, la defensa del Estatuto y la ruptura; EE va a recoger el voto de aquellos sectores que quieren defender el Estatuto y a la vez buscan un proceso de cambio social de izquierda.

Aunque en ninguna otra nacionalidad va a presentarse una situación tan particular como en Euskadi, el PSOE, por su actitud centralista, va a ver limitado su crecimiento electoral: porque no arrancará votos de los partidos nacionalistas burgueses que aparecen como defensores del Estatuto (CiU) y los puede perder hacia formaciones nacionalistas pequeño-burguesas (ERC) o hacia organizaciones nacionalistas revolucionarias que han alcanzado una consolidación apreciable, como BNPgA, UPC...

A pesar de la imagen centralista del PSOE no puede pensarse que los sectores nacionalistas de izquierda vayan a ser indiferentes a la composición del gobierno estatal. Felipe González aparecerá como un mal menor frente a Fraga, en la medida que su triunfo gracias al voto de los trabajadores deberá hacerlo más sensible a la defensa de las libertades y a la búsqueda de aliados, especialmente cuando los partidos burgueses y los poderes fácticos inicien su hostigamiento.

6. Las elecciones generales van a ser precedidas por las elecciones sindicales, o a situarse en medio de éstas, y seguidas de las municipales. El anuncio de la fecha de las elecciones generales va a tender a politizar el debate de las elecciones sindicales, al menos entre los sectores de vanguardia, en torno a temas como: nuevos ANEs, nacionalizaciones, actitud ante un gobierno socialista...

Las elecciones municipales van a tender a politizarse bastante: ya sea porque se verán como la ocasión de completar el triunfo de la izquierda, ya sea porque se tratará de consolidar unas defensas frente a la derecha. Los grandes problemas se van a jugar en las generales, pero las municipales aparecerán como una parte de la misma batalla.

7. El problema fundamental es que en el movimiento de masas existe una **contradicción entre la voluntad de cambio que se va a expresar a través del voto, por una parte, y la falta de claridad en los objetivos centrales que debe perseguir este cambio, así como en el nivel de**

**organización y de movilización necesarios para alcanzarlos, por otra parte.**

En efecto, a pesar de las luchas de resistencia que se han desarrollado contra la OTAN, la LOAPA, contra el paro y los despidos, etc., no se ha conseguido, ni incorporar a la lucha a sectores muy amplios de masas que expresarán su voluntad de cambio mediante el voto, ni una plataforma común capaz de centralizar y unificar las diversas movilizaciones y dar un contenido preciso al cambio necesario. Tampoco se ha conseguido superar ni la debilidad del movimiento organizado, de sus partidos, de sus sindicatos, AA.VV., etc., ni su importante grado de división.

Sin duda que el elemento más importante para superar esta situación es el proceso de reflexión y maduración que afecta a sectores de CCOO y del PCE, a corrientes nacionalistas radicales, al movimiento anti-OTAN, feminista, etc. **Estos sectores activos han sido los protagonistas de la resistencia en el presente periodo, pero no han podido dar pasos importantes para superar las debilidades del movimiento** que hemos señalado anteriormente. A parte de la desigual maduración política, algunas de las razones que lo explican son: el retraso en la construcción de corrientes clasistas en los sindicatos y otras organizaciones de masas; en la consolidación de otras organizaciones del movimiento (comités anti-OTAN, etc.); la debilidad de una política unitaria entre las diversas corrientes que son expresión de estos sectores activos, que permitiera combinar el máximo de iniciativa con la máxima unidad y masividad posible del propio movimiento de masas. Una debilidad adicional se debe a que estos procesos de radicalización no han aparecido todavía a una escala mínimamente importante dentro del PSOE (donde Izquierda Socialista ha visto reducido su campo de influencia) o de la UGT (donde persisten núcleos de oposición sindical, pero con poca influencia de conjunto); y no es probable que se desarrollen a corto plazo.

Todo lo anterior permite explicar la situación actual de las organizaciones de **izquierda revolucionaria y de la LCR en particular**. Por un lado, sus propuestas de movilización pueden encontrar una audiencia importante en una serie de temas (ANE, OTAN, LOAPA...), pero por otro lado no aparecen como una alternativa política creíble y muchos menos en el terreno electoral. La tendencia al voto útil (que en las próximas elecciones va a ser muchísimo más fuerte que en el pasado, tal como ocurrió ya en Andalucía) significará para la vanguardia amplia una disociación mayor entre el voto y la lucha cotidiana, de modo que incluso una parte importante de los luchadores que han participado en las movilizaciones impulsadas por la izquierda revolucionaria se van a inclinar por el voto útil, especialmente hacia el PSOE; o lo que es lo mismo, va a existir una **tendencia mucho más fuerte que en el pasado a no hacer un voto revolucionario testimonial, a no dar el voto a candidaturas que no puedan obtener diputados o, al menos, resultados significativos**. Esta tendencia es constatable ya en la actualidad, a través de las dificultades que encontramos para construir candidaturas unitarias cara a las próximas elecciones (que sólo son una realidad en el País Valencià, un proceso en marcha en Asturias y se limitan a una posibilidad en Madrid y Catalunya); en los argumentos de una parte de la vanguardia a la que nos dirigimos, que quiere un voto útil (de unidad nacionalista en el caso del País Valencià) o no quiere afrontar la prueba electoral por temor a sus resultados, aunque ello no le impide mantenerse en EUPV o construir el frente en Asturias.

La situación anterior aparece distinta solamente en algunas nacionalidades en las que se han **consolidado fuerzas nacionalistas radicales** (H.B., BNPgA, UPC) o **corrientes que expresan una radicalización obrera** (PCC). En torno a ellas se va a dar un voto útil de resistencia, que puede dar diputados en algunos casos; es decir, un voto significativo de sectores de masas que sea expresión no sólo de una voluntad de cambio en general, sino

que incorpore la reivindicación de algunos elementos importantes del programa de cambio (la soberanía nacional en unos casos, la lucha contra el ANE y los pactos sociales en otros; etc.) que han animado las luchas de resistencia de estos sectores de masas.

8. La contradicción entre la voluntad de cambio expresada a través del voto y su reflejo a nivel de programa, organización y movilización es **fuerza de debilidad para el movimiento de masas** en cualquier de los desenlaces electorales posibles. Lo cual se puede ejemplificar en las dos variantes extremas:

— En caso de victoria de la derecha: para hacer frente a una ofensiva brutal para implantar a fondo la contrarreforma, con la posibilidad de que, gracias a la creciente autonomía de las FAS, el poder se deslice hacia un gobierno de gestión con predominio militar.

— En caso de victoria del PSOE: frente a los intentos de convertir al gobierno de mayoría socialista en un rehén de la contrarreforma, mediante la presión de los poderes fácticos, de los burgueses presentes en el gobierno, etc. Por otra parte esta dinámica de fraude a la voluntad de cambio expresada a través del voto socialista, no podrá evitar la creciente contradicción entre el gobierno y las instituciones parlamentarias de mayoría socialista y el aparato de Estado heredado de la dictadura (en especial las FAS), cuya confrontación será inevitable.

En definitiva, el voto de izquierda expresa una voluntad de cambio y abre una posibilidad para el mismo. Pero será totalmente insuficiente si no se acompaña de unos objetivos claros para el cambio, de una organización fuerte y de una voluntad de lucha indomable frente a la derecha y el golpismo.

9. Las tareas de la LCR cara a las próximas elecciones serán:

• Trabajar para que en las próximas elecciones exista la derrota de la derecha más amplia posible, mediante un masivo voto a las fuerzas de izquierda.

• Difundir entre el movimiento de masas un **contenido reivindicativo a la voluntad de cambio**: 1/ Contra el golpismo y la reacción: depuración de los golpistas y derogación de las leyes de la contrarreforma. 2/ Contra el centralismo: fuera la LOAPA, por el derecho de autodeterminación, basta de represión contra los nacionalistas. 3/ Contra la crisis y el paro: ni ANE ni pacto por cuatro años; ni aumentos de salarios inferiores al coste de la vida, ni más de 40 horas; subsidio de paro para todos; nacionalización de la Banca, más impuestos para los ricos y reforma agraria. 4/ Ni OTAN, ni bases: por la solidaridad anti-imperialista. 5/ Derecho al aborto: por una ley que lo garantice libre, gratuito y sin restricciones.

• Esforzarse porque este programa sea **defendido mediante la unidad, la movilización y la organización**. Que lo hagan suyo progresivamente los sindicatos, las AA.VV., el movimiento anti-OTAN, etc. Porque estas organizaciones planteen que sus reivindicaciones sean asumidas por un gobierno de izquierda, a fin de que sea consecuente con la voluntad de cambio que se expresará en el voto. Para ello este gobierno deberá renunciar al consenso con los partidos de derecha y los poderes fácticos y en particular al consenso que significaría entregar ministerios del gobierno socialista a políticos de derecha.

• Para el cumplimiento de los puntos anteriores, no puede darse ninguna confianza ni al PSOE, ni al PCE. **Sólo pueden desarrollarse apoyándose en los sectores activos del movimiento a través de**: la creación de tendencias clasistas en los sindicatos y otras organizaciones de masas; de organismos unitarios sobre temas específicos; de una política de alianzas con las corrientes que expresan el grado de definición política alcanzada por estos sectores activos, especialmente con el nuevo PCC, los disidentes de izquierda del PCE, las corrientes naciona-

listas radicales y el MC; la creación de Frentes para la acción allí donde existan condiciones.

**La batalla por la creación de estos Frentes** para la acción tiene una especial importancia, tanto para permitir un trabajo de mayor amplitud en la organización de luchas de resistencia, como para que vaya apareciendo una alternativa revolucionaria creíble, distinta de los partidos reformistas, que empiece a dar contenido político a la voluntad de cambio de amplios sectores de masas. Por esa segunda razón es importante que, allí donde existan condiciones, estos frentes aparezcan como candidaturas electorales y aprovechen las posibilidades de dar a conocer públicamente sus alternativas. Sin embargo, no podemos olvidar que la razón de ser de estos frentes no es la actividad electoral, sino que ésta solo puede ser un medio más para el cumplimiento de sus tareas, que se inician antes y deben continuar después de las elecciones.

• **Reforzar la LCR** y dar pasos prácticos en las tareas de construcción del P. de los R.

10. Las tareas anteriores deben tener una concreción a nivel de campaña electoral, o sea, en un periodo concentrado de agitación y propaganda, que debe culminar en una actitud clara ante el voto. **Nuestra petición de voto deberá ser aquella que nos facilite más el desarrollo del conjunto de tareas anteriores**. Para conseguir esta eficacia debemos partir del estado de ánimo del movimiento, que afecta también a la vanguardia amplia, incluido un sector importante que ha participado en las luchas de resistencia, el cual establece una relación estrecha entre vencer a la derecha, voto útil de izquierda y negativa al voto de izquierda testimonial. La primera conclusión que debe sacar nuestro partido es la de **no pedir el voto para candidaturas testimoniales**. Nuestra posición como partido (otra cosa es la posición final que adoptemos en función de nuestros aliados en una situación concreta) será la de **pedir el voto solamente a aquellas candidaturas que puedan obtener unos resultados significativos**, es decir, que tengan posibilidades de sacar diputados o que, al menos, el número de votos obtenidos pueda significar un factor de moral y afirmación para la franja que se reconoce en la candidatura. Pero no somos indiferentes ante los distintos votos de izquierda posibles. Nos orientamos a construir y/o **pedir el voto para aquellas candidaturas de izquierda que sean expresión de la resistencia de sectores de masas a la ofensiva de la derecha** y que ayuden a dar un contenido reivindicativo a la voluntad de cambio. Puede tratarse de una candidatura unitaria que hayamos impulsado nosotros, o de candidaturas en las que no participemos, pero que den expresión, aunque sea parcial, a esta voluntad de resistencia. **Allí donde no sea posible obtener un voto significativo de resistencia, llamaremos al voto útil de izquierda** (o sea, al PSOE y al PC; aunque habrá que concretar más en cada sitio), explicando que no tenemos ninguna confianza política en estos partidos, ni para la resistencia, ni para responder a la voluntad de cambio, que les damos el voto solamente para que la izquierda obtenga mayoría frente a la derecha. En todas las ocasiones explicaremos que para que el voto sea realmente útil es necesaria la unidad y la movilización en torno a un programa de resistencia y que nuestra campaña pretende conseguir el máximo de defensores para estas tareas.

Nuestra negativa a pedir votos testimoniales para nuestro partido o para un frente en el que participemos, se basa en que unos resultados electorales exigüos dan una imagen del partido o del frente mucho peor que la realidad (por ejemplo, en relación a la influencia sindical, las luchas obreras, etc.), contribuyen a una pérdida de credibilidad tanto del partido como del frente y a dificultar su atractivo y su influencia.

Esta posición del partido hacia el voto de resistencia significativo o, si no existe, hacia el voto útil de izquierda, **se contraponen a otras dos**. Por una parte al voto de resistencia generalizado, que incluye la posibilidad de votos testimoniales para la LCR o frentes en los que participe, cuyo resultado sería la pérdida de credibilidad de nuestras posiciones y una mengua de las posibilidades de construcción del propio frente. Por otra parte, al voto útil de izquierda en todas partes, que nos llevaría a dar preferencia al incremento del número de diputados de la izquierda reformista, hacia los que no tenemos ninguna confianza política, frente a las posibilidades de la expresión electoral significativa de candidaturas de resistencia, que pueden ser un factor muy importante para dar un contenido real a la voluntad de cambio.

Todo lo anterior es la posición política que debe mantener nuestro partido. Sin embargo, **cuando nuestra posición resulte minoritaria** en el interior de un frente o una coalición en los que participemos, la decisión final a adoptar deberá ser objeto de una **discusión concreta**.

**11. Dentro de esta orientación general, la táctica electoral deberá ser muy diversificada en las nacionalidades y regiones.**

**11.A.**— Donde existan condiciones de una votación significativa, buscaremos la expresión electoral de los **Frentes** de acción que hayamos construido y pediremos el voto para ellos. Esta posibilidad existe actualmente en pocos sitios. Como Frente construido sólo existe EUPV y hay un proceso de construcción en Asturias. En Catalunya y Madrid existen algunas posibilidades de iniciar un proceso de este tipo, pero no se han materializado todavía. Esta constatación de las realidades actuales no debe significar una mengua de nuestros esfuerzos en esta dirección: la construcción de estos frentes y su expresión electoral debe seguir siendo el contenido fundamental de nuestra precampaña, tal como resolvió el anterior CC. Debemos prestar atención a la posibilidad de pedir el voto a una candidatura o a un Frente para el Senado, aunque esté definido alrededor de un sólo tema (OTAN, LOAPA, etc.). El voto útil va a pesar de modo muy distinto en el Senado y en el Congreso, y candidaturas que resultarían testimoniales o no se podrían constituir para el segundo, pueden resultar significativas para el primero. Por otra parte, hay que aprovechar la precampaña de las elecciones generales para construir frentes a nivel de localidades o comarcas, aunque no sea posible a nivel provincial (y, por tanto, no puedan presentarse a las elecciones), así como la potenciación de candidaturas unitarias, tipo frente, de cara a las municipales.

Si finalmente no se consigue la construcción del Frente o se considera que no hay condiciones para pedir el voto a su candidatura, la posición de nuestro partido será la de llamar a votar al PCC en Catalunya y al voto útil de izquierda en el País Valencià, Asturias y Madrid.

**11.B.**— En algunas nacionalidades existe un **frente nacionalista**, con fuerza de masas, que aparece como un voto útil para expresar la resistencia frente a la contrareforma, aunque no existen condiciones políticas u organizativas para nuestra integración. Este es el caso de HB, BNPgA y, de momento, UPC. En estas nacionalidades no tiene credibilidad construir otro frente de acción minoritario. El partido debe desarrollar una política de alianzas con estos sectores nacionalistas radicales: unidad de acción, discusión política, etc. En esta dirección, buscaremos desarrollar un trabajo en común con otras fuerzas de izquierda revolucionaria (MC, LAIA, etc.); y estamos interesados que este trabajo se exprese en una candidatura común en las elecciones, aunque no pediremos el voto para ella, sino su desistimiento a favor de estos frentes nacionalistas.

**11.C.**— En muchos sitios el desarrollo de los sectores de izquierda es débil todavía y existe sólo la posibilidad de un acuerdo unitario entre **MC, LCR y algún colectivo local**, pero con poco peso político y nulas posibilidades electorales. En estos casos estamos interesados en potenciar esta candidatura unitaria, aunque tenga poco peso político y nulas posibilidades electorales, porque puede aparecer como un estímulo para una dinámica unitaria en el futuro y porque es coherente con nuestra política de estrechar relaciones con MC. Sin embargo, no pediremos el voto para la candidatura, sino que llamaremos al voto útil de izquierda.

**11.D.**— Aunque no exista ninguna posibilidad de alianza, la LCR presentará a las elecciones sus propias candidaturas en el máximo número de provincias, aunque nuestra implantación sea muy débil o incluso inexistente. La razón es que las elecciones son una ocasión de aparición política que no podemos desaprovechar y que hay que asegurar el número suficiente de candidaturas para acceder a los medios de difusión estatales. Nuestra posición en estos casos será llamar al voto útil de izquierda.

**12. Preparar las condiciones internas:**

La posibilidad de desistir de modo bastante generalizado es una novedad en el partido. Se necesita una discusión real: la resolución del CC debe ser discutida en todo el partido y el CC de otoño deberá tomar una nueva resolución definitiva en función de esta discusión.

Una campaña que se centra en un programa y en la necesidad de unidad/movilización para defenderlo, debería contar con un documento específico sobre la situación política y las tareas que propone la LCR ante las elecciones, que nos permitiera un trabajo de explicación entre la vanguardia amplia. El CC encarga al CE la preparación de este documento.

Se trata de una campaña cuyos resultados no se van a medir con votos sino en:

- la audiencia lograda por nuestras posiciones en el interior de las organizaciones de masas y, en particular, por la creación de mejores condiciones para el trabajo de corriente;
- la mejora de las relaciones políticas con los sectores activos en la organización de la resistencia;
- el avance en la construcción de frentes de acción;
- el avance en la discusión política, la creación de colectivos, etc., con las fuerzas con las que desarrollamos un trabajo de cara al P de los R.

Todo lo anterior es imposible de lograr si no potenciamos la capacidad organizativa del propio partido, como condición de una estabilización de nuestra área de influencia y de un modesto crecimiento. Para esto es fundamental empezar a aplicar algunas de las medidas que se desprenden de la discusión del Boletín 6 sobre: periódico, fracciones, vida de la célula, métodos de dirección, etc.

Por todo lo anterior debe tratarse de una campaña que privilegie la consolidación del partido en los núcleos donde ya está y la extensión seleccionada y con garantía de atención continuada de los nuevos núcleos, en lugar de extensión demasiado amplia de actos, charlas, etc., que pueden darnos a conocer, pero que después no podemos atender, ni materializar en influencia organizada.

Por último, tanto por el tipo de campaña, como por la inminencia de las municipales, como por la situación del partido, debe tratarse de una campaña barata (los criterios de los presupuestos central y nac./reg. de la campaña deben desarrollarse por parte del CE y ser ratificados en el próximo CC).